

El ascenso de Rosas al poder

Juan Manuel de Rosas gobernó la provincia en dos períodos: entre 1829 y 1832, y entre 1835 y 1852. Constituyó una figura central de la política rioplatense durante un cuarto de siglo.

La **economía** prosperó durante sus mandatos, aunque el Gobernador tuvo que hacerles frente a conflictos políticos y comerciales que incrementaron el gasto del Estado. Hubo **oscilaciones en los precios** que establecía el mercado internacional para ciertos productos. Además, casi permanentemente se reclutaba parte de la población masculina para el servicio militar, lo cual hacía disminuir la cantidad de mano de obra disponible. A estos problemas se les sumó una prolongada sequía.

Buenos Aires estaba casi permanentemente en guerra; los **bloqueos** al puerto que impusieron durante algunos años Francia y Gran Bretaña afectaron los ingresos de la Aduana. Para afrontar esta situación, Rosas restringió los gastos, pero esa medida no fue suficiente. El gobierno tuvo que emitir papel moneda sin respaldo, y, a causa de los bloqueos, los productos importados se encarecieron y disminuyeron las oportunidades para hacer negocios.

Los objetivos de Rosas

El principal objetivo de Rosas era alcanzar un orden, que a su juicio se lograba por medio de la **unanimidad política**. Rosas no solo pretendía que todos fueran federales, sino federales de su misma facción, y en cuanto a este punto no había negociación posible. Rosas desconfiaba del debate político por creer que era un factor de desorden. A diferencia de lo que había ocurrido durante la época de Rivadavia, el orden se consiguió alentando la **lucha facciosa** y la **movilización política** de la campaña.

El papel de los **sectores populares** fue fundamental. Rosas se erigió como líder indiscutido de estos grupos, a los que, al mismo tiempo, apaciguó y movilizó. Los unitarios fueron acusados de despreciar al pueblo con una política elitista. Sin embargo, el régimen de Rosas se apoyó también en los **sectores propietarios** y garantizó la disciplina política de las elites, que era tan importante como el control de los sectores populares. Los hacendados fueron los más reticentes a sumarse a la causa de Rosas e incluso llegaron a rebelarse en 1839 apoyando una conspiración para derribar al gobierno.

Durante la mayor conflictividad, el Gobernador implementó una política represiva. Los unitarios, por su parte, también habían recurrido al terror cuando lo consideraron necesario.

El clero apoyó a Rosas en sus dos gobiernos, ya que logró presentarse como una suerte de "restaurador" de la religión católica de raíz colonial, en oposición a la tendencia secularizadora que había seguido Rivadavia durante su mandato. De todas maneras, Rosas nunca se propuso derogar las leyes de reforma que se habían sancionado a lo largo del período anterior. En muchos aspectos, el Gobernador continuó utilizando las instituciones creadas en la época rivadaviana.

Al asumir la gobernación, Rosas realizó una exhumación de Dorrego y, tras un funeral público que se extendió por varios días e incluyó una procesión por la ciudad que se detuvo en varias capillas, depositó los restos del caudillo fusilado en un catafalco especialmente construido para la ocasión.

ACTIVIDADES

Respondan a las siguientes preguntas.

- ¿Quiénes eran los principales opositores a Lavalle?
- ¿Qué los enfrentaba?
- ¿Quiénes eran los llamados *decembristas* y por qué recibieron ese nombre?
- ¿Cómo surgió Rosas en la escena política porteña?



Juan Manuel de Rosas (1793-1877)



Rosas se consolida en el poder

Las discusiones en la prensa

El clima de creciente enfrentamiento entre unitarios y federales motivó la publicación de gran cantidad de diarios que servían como vehículo para expresar las ideas de las distintas facciones. Durante los últimos años de la década de 1820, aparecieron periódicos como *El Liberal* y *El Diablo Rosado*, que respondían a facciones liberales. Los federales, por su parte, llenaban las columnas de *El Lucero* y *El Correo Político y Mercantil*. Durante los años de Rosas, las numerosas restricciones a la prensa provocaron una disminución en la circulación de diarios y panfletos.



Periódicos de la época.

Exhaustos por las fatigas que había impuesto la guerra y aterrizados por el levantamiento rural que había movilizado a peones indígenas, varios sectores de la ciudad apoyaron a Juan Manuel de Rosas cuando asumió la gobernación de Buenos Aires, en diciembre de 1829. En esa ocasión, la Legislatura le confirió **facultades extraordinarias** hasta que se renovara la Sala de Representantes en mayo del año siguiente.

Entre las atribuciones más importantes que otorgaban las facultades extraordinarias figuraba la posibilidad de suspender garantías individuales de los ciudadanos. En la historia rioplatense, ya había antecedentes de esta situación. Tanto algunos de los gobiernos de la década de 1810 como algunos gobernadores porteños habían asumido estos poderes. En agosto de 1830, una ley de la Legislatura dejó librado a la voluntad de Rosas el uso de las facultades extraordinarias, sin fijar un plazo para que el Gobernador dejara de ejercerlas.

Rosas apostó a la reconstitución del orden, pero también, para consolidar su poder, capitalizó el movimiento político que se había alzado contra Lavalle.

Durante los funerales que ofreció al fusilado gobernador Dorrego, Rosas pronunció un elocuente discurso en el que dejó clara su voluntad de definirse como partidario de una de las facciones en pugna, en vez de intentar colocarse por encima de ellas o serenar los ánimos.

En el seno de la facción federal porteña, coexistían dos maneras distintas de concebir el lugar que debía ocupar Rosas en el escenario político. Un grupo, ligado a la antigua facción dorreguista, urbana y popular, defendía la idea de que se debía retornar lo antes posible a la **normalidad institucional**, a la plena vigencia de las garantías individuales y a una estricta división de poderes. Otro sector, estrechamente vinculado a la figura de Rosas, se pronunciaba por la **continuidad de las facultades extraordinarias** para enfrentar la situación de inestabilidad política permanente.

La tendencia a la **uniformidad** y a la **intolerancia** políticas –que no eran exclusivas del rosismo– se reforzó cuando el gobierno decretó el uso obligatorio de la divisa punzó para los empleados y funcionarios públicos, incluidos los maestros y párrocos.

Como parte de su política, Rosas se abocó a recorrer los pueblos rurales; inauguró y refaccionó iglesias parroquiales, cementerios y escuelas, y designó maestros y párrocos de su confianza con la intención de reforzar al máximo la presencia del Estado.

La situación en el Interior y el Pacto Federal de 1831

El general José María Paz, al mando de la **Liga del Interior**, que agrupaba a las provincias nortenas, había sido ministro de Guerra del gobierno de Lavalle, pero había dejado el cargo para combatir el federalismo.

Mientras Rosas negociaba con Lavalle, Paz derrotó al gobernador de Córdoba, Juan Bautista Bustos, y tomó el poder de la provincia. Paz también se enfrentó con éxito a Facundo Quiroga en la **batalla de La Tablada**, en junio de 1829. Una vez afirmado en el poder, entabló negociaciones con Buenos Aires y con Santa Fe, y trató de asegurarse una buena relación con ambas provincias. A inicios de 1830, Quiroga mantenía una posición intransigente frente a Paz, pero el general unitario volvió a derrotarlo en la **batalla de Oncativo**. A partir de entonces, la influencia de Paz se extendió por todas las provincias del Interior, donde sus lugartenientes devolvieron el poder a los unitarios por medios violentos.

El 5 de julio de 1830, las provincias de La Rioja, Córdoba, San Luis, Mendoza y